



CAMILLO MARKS

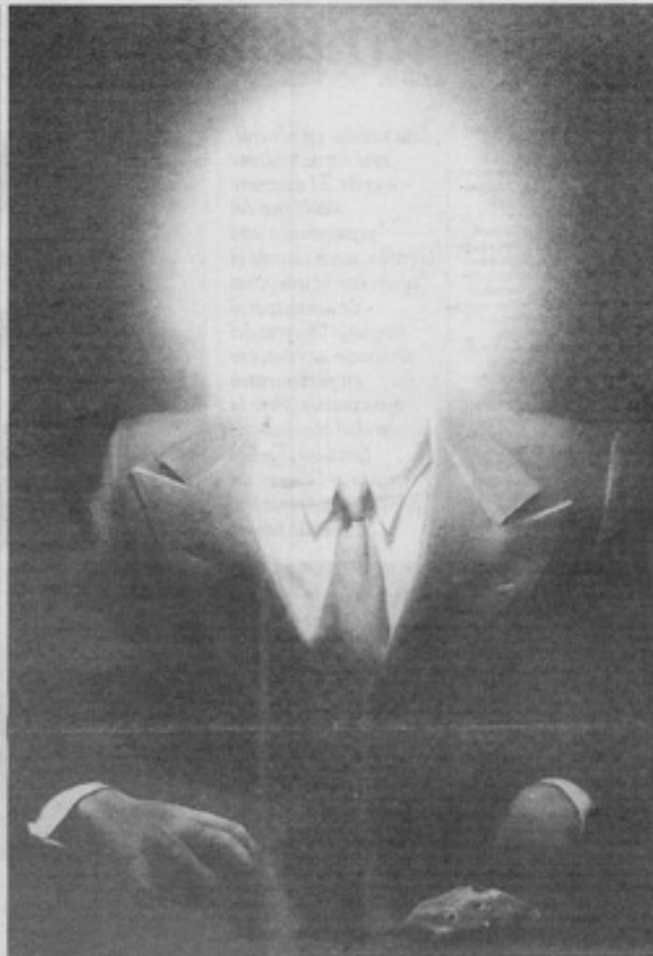
**L**a carta propia, el primer libro de Daniel Pizarro (22 años) es todo un semillero de estilos, géneros y temas, tan pródigo en diversidad y disparidad como en brotes de talento y real promesa. Pese a la calidad desigual de su prosa y de los distintos relatos que componen el volumen — quince en total —, el resultado puede compararse favorablemente con la mayoría de los libros de cuentos que se publican hoy en Chile. La juvenud del autor anuncia un futuro literario de calidad si se desarrollan algunos excelentes rasgos que están presentes en las mejores narraciones de esta compilación.

Lamentablemente, esta edición no contiene ningún detalle biográfico, por supuesto que fuese, de Daniel Pizarro y, fuera de su prólogo que no dice casi nada, preparado por el director de la casa editorial, la colección expresa, en la solapa, tres opiniones o fragmentos de juicios emitidos en ciudades extranjeras muy remotas una de otra (St. Louis —, Misourí? —, Madrid y Buenos Aires) por personas que suponemos críticos literarios, estudiosos o aficionados a la literatura.

Como a los lectores de un suplemento literario dominical les debe interesar saber algo sobre un joven autor virtuosamente desconocido y de quien su editor ni siquiera exhibe la fotografía en parte alguna del libro, agregáremos, a modo de información complementaria, que Daniel Pizarro comenzó a estudiar economía hace unos cuatro años, pero que rápidamente se destituyó con esa carrera y se trasladó a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago, a la que asiste actualmente.

**La carta y otros**

El relato que da título a la colección es, con mucha distancia de todos los otros, el más extenso del libro y casi ocupa la mitad de él (45 páginas). Por desgracia, es el menos logrado y, si no fuera porque la prosa de Pizarro tiene aquí muy buenos momentos, habría que decir de frente que se trata de un mal relato. El juego del Tzu Kiao, que intenta dar unidad a una historia dispersa y demasiado ramificada, es imposible de entender, como son también difíciles de seguir las diferentes tramas de la complicada historia. A las influencias literarias que se señalan en el prólogo — Borges, Chesterton, Kierkegaard —, habría que agregar la de cierto Kafka (el de "Descripción de una lucha"), pero en lugar de la claridad y concisión de estos maestros, aquí hay confusión y desparpajo. Es en esta narración donde se notan, más que en ninguna otra, las inseguridades idiomáticas y los descuerpos hergológicos inventados en un escritor que está dando sus primeros pasos públicos. No ocurre lo mismo con



# Una promesa

En *La carta propia*, Daniel Pizarro muestra talento, versatilidad y capacidad no frecuentes en un primer libro. Sin embargo hay que esperar sus próximas obras para ver si encuentra el tono y el estilo adecuado para que la promesa de estar ante un escritor talentoso se cumpla.

ninguno de los relatos de la tercera sección del libro, que comienza con "La espuma brava", notable historia tanto por su originalidad — el narrador es el único que comparte, con el capitán de una nave que va a la deriva, el secreto de las horribles visiones que lo atormentan — como por el estilo absolutamente adecuado y seguro. "Las vidas del pez Nicolás" reconstruye una leyenda medieval de un bocado demasiado identificado

con el medio marítimo y Pizarro se mueve con soltura entre aparentes manuscritos y crónicas muy remotas. Y "Baptista, el precursor" es un ensaje no muy austo que inventa un método especial de penitencia durante la Inquisición, con resultados aparentemente apogeadores.

"Ambos mundos", "Rastros", "Nive" y "El segundo juicio", son cuentos muy breves que muestran una veta oscura a la narrativa de cien-

cia florido. "El segundo juicio", sin embargo, tiene un giro sorprendente cuando nos damos cuenta que su protagonista es nada menos que el mitológico Tántalo y los dioses olímpicos están dispuestos a perdonarlo.

**Los mejores**

Hemos dejado para el final los cuentos que se encuentran en la sección intermedia de este libro y que, indudablemente, son muy superiores a todos los demás.

"Doctólogo para un malentendido" y "Lecturas" son dos piezas en las que ya se puede hablar de genuino valor literario: una prosa totalmente distinta a la de los otros relatos que hemos mencionado, naturalista, eficaz y que tal vez revele el registro más auténtico de este narrador. No hay ni una pizca de afectación o excesiva elaboración en estas narraciones y no resulta casual, entonces, que en "La corrida del Negro Justino", ajustada biografía de un joven jugador de fútbol de pueblo chico, estamos llegando al nivel más elevado de esta colección de cuentos.

En "Verano azul" se mantiene ese nivel, sin cuando habría que agregar que las historias de Pizarro se parecen a las de los hermanos Grimm o a las de Perrault en comparación con el virulento y agresivo lenguaje que Pizarro emplea aquí.

"El Espinazo se acortó a decirme que qué onda con las misas, si pensaba a la Judith o no, que me decidiera pronto porque él estaba con la Loti y no hallaba cómo sacarse de encima a la otra. —Ya, hombre, voy p'allá— le dije medio obligado. Así que vivió en Santiago, me repetía la hermana como por quinta vez. Puta, esta lituana posiblerina parece que no tiene otra gónd de que hablar, pensaba yo más tarde que la cresta".

Aunque la culminación de la historia, que tiene lugar en el Teatro Municipal durante una representación de "El lago de los cisnes" a la que son invitados los personajes, sea tan divertida como el resto, la ansiedad es algo forzada y no se ve ninguna correspondencia con los sucesos previos de "Verano azul". De todas maneras, Pizarro demuestra su buen manejo en el uso del coloquialismo desahogado de un vasto sector de los adolescentes de hoy y la lectura del relato resulta un buen ejercicio frente a tanta palabrería pública complicada y complaciente.

"Literario" es el nombre de un célebre capítulo de carreras y la hermosa y triste narración hace pleno honor al noble animal, mientras "El soñador" es un digno cierre de la mejor sección del libro.

En suma, Daniel Pizarro muestra talento, gran versatilidad y capacidad en su primer libro de cuentos. No obstante, hay que esperar sus próximas obras y ver si da con el tono preciso y el estilo adecuado para que la promesa se cumpla.



La carta propia, Daniel Pizarro. Red Internacional del Libro, Santiago 1993, 137 páginas.

## Una promesa [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Marks, Camilo, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una promesa [artículo] Camilo Marks. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile